

1<sup>ER</sup> PARLAMENTO INTERNACIONAL KOLPING JUVENIL  
EN EL MARCO DE LA XX<sup>A</sup> JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD  
16 DE AGOSTO DE 2005, COLONIA / ALEMANIA



Extracto del discurso de introducción al trabajo parlamentario  
Hubert Tintelott, Secretario General de la Obra Kolping Internacional

Sin duda, Adolfo Kolping fue un hombre muy piadoso, un hombre de oración y lleno de confianza en Dios. Pero también fue un reformador social. En su época de artesano vivió en carne propia la situación social de los trabajadores. Más aún, en la ciudad industrial de Wuppertal-Elberfeld, donde coincidió con Federico Engels, uno de los co-fundadores del comunismo, fue testigo de la miseria de los obreros que debido a la introducción de las máquinas de tejer habían perdido su trabajo teniendo que seguir subsistiendo en absoluta pobreza. Para Kolping se sobreentendía que la fe en Dios y en su amor reforzaba en él también el amor a su prójimo y su compromiso social. Sin embargo, no quiso contentarse con llevar a cabo obras de misericordia, tal como era lo acostumbrado en su tiempo y tal como todavía hoy se hace en muchas partes. No cabe duda de que debe haber comedores para los pobres y servicios de ayuda social; no obstante, a mediano plazo lo decisivo es la estructuración de una sociedad definida por la justicia social, donde también los débiles son acogidos y encuentran su lugar. Partiendo de este enfoque, Adolfo Kolping reclamó - tanto para sí mismo como para la asociación fundada por él - el derecho de contribuir a la transformación de la sociedad, convirtiéndose de esta manera en precursor de la primera encíclica social "Rerum novarum", escrita por el Papa León XIII, la cual muchas veces es considerada como la primera piedra de lo que sería la doctrina social católica.

Este es el trasfondo también del evento que realizamos hoy día. La Obra Kolping Internacional, junto a la Juventud Kolping, quiere poner de manifiesto que, por un lado, se trata de que crezcamos en la fe, de que profundicemos nuestra fe en Jesucristo, pero que, por el otro, queremos vivir poniendo en práctica la fe y que - sobre la base de esta fe - estamos decididos a aportar lo nuestro para que el mundo cambie. Como miembros de una asociación social católica tenemos la tarea de influir sobre la sociedad, orientándonos siempre en nuestra fe en Jesucristo y en la doctrina social católica.

¿Cómo será el futuro? ¿Cómo se podrá promover un mayor grado de justicia social en un mundo globalizado? ¿De qué manera se podrá lograr un equilibrio entre los intereses de los países marcadamente agrarios, por un lado, y los países industrializados, por otro? ¿Qué hay que hacer para que, aún en una economía globalizada, la persona humana vuelva a cobrar la importancia que se merece? A estas preguntas y a otras dudas más deberemos encontrar las respuestas futuras. A través de este Parlamento Juvenil aquí reunido nos hemos propuesto impulsar este debate también al interior de la Obra Kolping y no ha sido casual que hayamos escogido la forma de una sesión parlamentaria, ni mucho menos. De este modo, la Obra Kolping Internacional subraya que esta asociación democráticamente estructurada también en su búsqueda de soluciones emplea métodos democráticos. La Obra Kolping ha abogado siempre por un camino de reformas sociales, nunca por un camino revolucionario. Reformas sociales deben ser el resultado de debates democráticos y de decisiones democráticamente tomadas. Al aplicar aquí estos métodos democráticos, nos capacitamos en llevar a cabo procesos democráticos, con lo cual la Obra Kolping se manifiesta una vez más, tal como se dice a veces, como una "escuela de la democracia".

þ þ